

DEL ORO AL VIDRIO, DE LA PIEDRA AL HIERRO: LA EVIDENCIA ARQUEOLOGICA Y LA DESESTRUCTURACION DE LA SOCIEDAD INDIGENA

*Francisco Corrales Ulloa**

Han pasado 500 años desde la llegada de los españoles a América y hoy estamos inmersos en una discusión acerca del impacto de dicho evento en las sociedades indígenas del S XVI y sus posteriores repercusiones. Este énfasis, sin embargo, no debe hacer olvidar el antecedente precolombino, pues puede reforzarse la idea de que la historia de nuestros pueblos se inicia a partir de dicha época.

En la necesidad de promover una discusión más amplia se debe contar con diferentes fuentes de conocimiento. En el caso específico de Costa Rica, los estudios arqueológicos brindan información sobre la Historia Precolombina y algunos aspectos del arribo de los españoles y el proceso

* Licenciado en Antropología con énfasis en Arqueología. Jefe del Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional. Campos de trabajo: Arqueología del Pacífico Central y sureste de Costa Rica, sociedades agrícolas tempranas.

de desestructuración de los grupos indígenas. Los datos arqueológicos vienen a complementar la información escrita.

En el presente artículo se pretende dar algunos elementos desde el punto de vista de la Arqueología. En primer lugar enfatizar en la profundidad del desarrollo precolombino de Costa Rica y en segundo lugar hacer una revisión de la evidencia arqueológica del "contacto" entre ambos grupos tanto en su momento inicial como en su posterior desarrollo.

Una larga historia antigua

La Historia de nuestro país se inicia con el arribo de los primeros habitantes indígenas a nuestro territorio alrededor de 12.000 años antes del presente y no con el arribo de los europeos. En el anterior sentido se está en desacuerdo que se utilice el concepto de prehistoria para designar la etapa precolombina. Dicha etapa ocupó un lapso mucho mayor que los 500 años que se conmemoran y sus huellas, junto con la imposición española y el aporte de otras nacionalidades constituyen la Costa Rica de hoy.

Durante la época precolombina de Costa Rica se alcanzó un grado significativo de desarrollo sociopolítico y cultural a nivel de cacicazgos,¹ que no fue fácilmente desestructurado por los españoles.

La época precolombina incluye varios modos de vida. Modo de vida es la "praxis" particular de la sociedad, incluyendo no solo la base material sino también los aspectos jurídicos, políticos e ideológicos.² Por supuesto el conocimiento de las características locales de desarrollo en las regiones arqueológicas de Costa Rica incorpora las relaciones con otras áreas y cómo se integraron elementos foráneos.

Un recorrido rápido por la época precolombina nos enseña que los primeros habitantes que llegaron a estas tierras alrededor de 10.000 años antes de Cristo fueron cazadores y recolectores nómadas que se desplazaban por el continente tras enormes animales hoy extintos, como el mastodonte (el cual era similar al elefante actual). Algunos de estos grupos permanecieron aquí e iniciaron un proceso de desarrollo con características propias a lo largo de todo el período precolombino. El modo de vida de los cazadores-recolectores se extendió por varios miles de años (12.000 - 2.000 a. C.).

Alrededor de 3000 años antes de Cristo, los grupos locales desarrollaron o recibieron el conocimiento de la agricultura. La capacidad de producir alimentos significó una verdadera revolución y el paso al modo de vida aldeano igualitario. Se dieron cambios como el sedentarismo, la fabricación de cerámica y una organización social del tipo tribal para atender las necesidades agrícolas.

A partir de 300 a.C. se inicia una complejización social que de la tribu evolucionó al cacicazgo y al modo de vida aldeano cacical. La evidencia arqueológica sugiere que dentro de un marco general de relaciones igualitarias, se desarrolló una estratificación social marcada, con la autoridad de un cacique o señor que asume el control político y la distribución de la producción. Se da la presencia de indicadores de rango en diferentes materiales y formas (por ejemplo jade, oro, mazas entre otros) y la presencia de jerarquías de sitios con aldeas que crecen en tamaño y complejidad interna.

Los cacicazgos también se complejizaron y en la época tardía (800-1500 d.C.) se llegaron a conformar confederaciones de éstos, como la que comandaba Quitao, cacique principal del cacicazgo del Guarco a la llegada de los españoles.³ Estos grupos llegaron a desarrollar extensas redes de intercambio, divisiones territoriales y un conocimiento tecnológico muy avanzado en el trabajo de la piedra, el oro, la madera y la cerámica. Construyeron aldeas grandes con el rango de ciudades y obras de ingeniería como montículos, calzadas y acueductos. A la vez mantenían disputas por territorios, poder y recursos específicos como las fuentes de materia prima.

La configuración de los sitios arqueológicos también varió, acorde con lo que parece ser un sistema territorial jerarquizado de asentamientos. Los sitios simples presentan únicamente depósitos superficiales de material cerámico y lítico, en tanto los sitios complejos se caracterizan por la presencia de construcciones arquitectónicas. Los poblados principales presentan extensiones de alrededor de cinco hectáreas. El área de ocupación principal está formada por conjuntos nucleados de estructuras (basamentos, montículos, calzadas, basureros), alrededor del cual se ubicaron viviendas sencillas y campos de cultivo.

La antigüedad temporal y el grado de complejidad alcanzada por las ocupaciones indígenas generó una identidad local de gran profundidad histórica y fue lo que permitió a los grupos locales resistir para no ser desestructurados

completamente y además brindar un aporte significativo que sirviera de base a la nueva sociedad que surgió, a pesar del esfuerzo de los conquistadores por borrar o anular la importancia del desarrollo local.

Evidencia arqueológica del "contacto"

La Arqueología brinda una fuente alternativa para entender la relación entre los españoles y las sociedades indígenas. En varios sitios arqueológicos se ha registrado evidencia asociada al período en que llegaron los españoles. Los sitios se pueden distinguir en dos tipos: aquellos que mantienen características tradicionales pero que, además, incorporan elementos de origen europeo y aquellos que reflejan el proceso de transculturación que estaban sufriendo los grupos autóctonos.

Oro por vidrio: los nuevos símbolos de prestigio

La frase "oro por cuentas de vidrio", es un dato verificable en algunos enterramientos indígenas del siglo XVI, en los cuales se han encontrado artefactos europeos como parte de las ofrendas funerarias.

Se han registrado varios sitios arqueológicos que muestran el proceso inicial de contacto entre españoles e indígenas. En el Sureste, Atlántico Central y Valle Central de Costa Rica se localizaron varios sitios arqueológicos correspondientes a las fases arqueológicas tardías (800-1500 d.C.) con objetos de procedencia europea. Estos objetos se encontraron principalmente en contextos funerarios y en asociación con artefactos indígenas.⁴

En el Sureste de Costa Rica, Stone⁵ reporta para la zona de Peñas Blancas, Changuena y Zapotal, cementerios indígenas en los que junto con objetos autóctonos como vasijas monocromas y policromas y objetos de oro, se encontraron cuentas de vidrio y objetos de hierro como hachas, cuchillos, puntas de lanza y tijeras.

En el Sitio Curré, en la cuenca media del río Térraba, Corrales⁶ excavó dos cuentas de vidrio en un depósito habitacional asociado a la Fase Chiriquí (800-1500 d.C.) En otras zonas de Curré, así como en Boruca, Puerto Nuevo y Lagarto

se reportan cementerios con características similares a los registrados por Stone.

Para la Vertiente Atlántica se tienen referencias en Atirro de Turrialba, en la zona de paso entre el Valle del Guarco y Talamanca en el siglo XVI. Acuña⁷ en un cementerio perturbado por huaqueros encontró cerámica y lítica propios de la Fase Arqueológica La Cabaña (800-1500 d.C.) Asociado a dicho material se encontró un objeto de hierro y 56 cuentas de vidrio de los tipos "Star o Chevron bead", "Nueva Cadiz Plain" y "Nueva Cadiz Twisted" fechadas hacia finales del siglo XVI y comienzos del XVII.

También en el Atlántico, en Las Mercedes, un sitio complejo de período tardío en la zona de Línea Vieja, se reporta la presencia de una cuenta de vidrio del tipo "Millefiore" como parte de las ofrendas en una tumba de cajón.⁸

En el Valle Central se cuenta con la referencia de Hartman⁹ quien encontró cuentas de vidrio del tipo "Chevron" asociadas a montículos funerarios de la Fase Cartago (800-1500 d.C.) en Orosi de Cartago.

Existen evidencias en el Sitio Aguacaliente de Cartago aún cuando no mostraron un contexto claro. Se encontraron dos cuentas de vidrio, una asociada a un rasgo arqueológico adonde pudo llegar por arrastre, y otra en un contexto alterado encima de una estructura funeraria.¹⁰

En las colecciones del Museo Nacional se cuenta con collares de cuentas de vidrio provenientes de la zona de Alto Lari, Talamanca aunque no se cuenta con datos sobre su contexto.¹¹

Con respecto a la obtención de dichos materiales por los grupos locales, Quintanilla¹² argumenta que una de las principales fuentes de adquisición fue el "rescate" o presentes dados por los españoles a los indígenas. Los artefactos europeos encontrados en contextos funerarios corresponden con las descripciones dadas por los cronistas. Estos objetos recibidos como presentes fueron considerados símbolos de rango y como tales incorporados en el ajuar funerario. Algunos conquistadores como Juan Vázquez de Coronado utilizaron, además de mecanismos violentos de sometimiento y conquista, la táctica de establecer alianzas con jefes locales brindándoles regalos que incluían chaquira (collares de cuentas de vidrio) y herramientas de hierro las cuales desplazaban fácilmente a las herramientas de piedra de los indígenas.

"..., quel dicho Juan Vázquez de Coronado para atraer así el servicio de su magestad a los dichos caciques por la orden que venían a dar la dicha ovidiencia, los rescivía con todo amor y halagos y les hazía muchas caricias sentandolos a su mesa, y les dio muy grande cantidad de rrescates, camisas, bonetes, tixeras, agujas, hachas, chaquiras y otras cosas con que los dichos yndios quedaron muy contentos; y lo mesmo haze el día de oy con todos los caciques que vienen..."¹³

A cambio recibieron oro, alimentos y hospedaje. Aprovechando el intercambio, la práctica económica indígena utilizada para obtener bienes de otros grupos, conquistadores como Juan Vázquez de Coronado también hicieron aliados en su causa conquistadora.

Este tipo de relación fue aceptado por los indígenas como una manera de intercambiar símbolos de rango con los visitantes. Hay que entender que la posesión de los bienes europeos vendría a reforzar el prestigio y posición de los segmentos dirigentes. No era la adquisición de ciertos bienes, como el oro, lo que permitía tener acceso a una posición elevada en la jerarquía social, era dicha posición, dada por razones hereditarias o clánicas, lo que daba la posesión de ciertos símbolos de rango.

"..., que los caciques y principales del dicho pueblo viniendo a ver el dicho general en vezes, sin para ello ser apremiados, de su propia voluntad, truxeron al dicho general algunas piezas de oro, como patenas, águilas, ydolos, que eran hasta diez ó doze piecas, lo cual públicamente dezían que lo presentavan al dicho general porque eran sus amigos, y si saven quel dicho general no embargante que los dichos indios truxeron chaquiras, tixeras, peines y otros rrescates..."¹⁴

Los sitios arqueológicos mencionados representan los estadios iniciales del arribo de los europeos en donde los nuevos objetos se incorporan en la estructura indígena como algo novedoso y de prestigio. Los cementerios siguen el patrón anterior y los elementos nuevos simplemente se incorporan a lo ya establecido.

Del oro al vidrio, de la piedra al hierro: la desestructuración de la sociedad indígena

Otros sitios arqueológicos más tardíos ya reflejan el proceso de desintegración de la sociedad indígena, pero a la

vez dan muestras de la resistencia cultural al cambio por parte de dichas sociedades. El mejor ejemplo es el Sitio Paso Real, un cementerio indígena cerca del poblado actual de Paso Real, Buenos Aires de Puntarenas.¹⁵ Evidencia complementaria proviene de un conjunto de sitios habitacionales registrados por Corrales en la zona de Potrero Grande, Buenos Aires con cerámica asociada a la etapa posterior al contacto y sitios con cerámica indohispánica reportada por Arrea para el área de Santo Domingo de Heredia.¹⁶

En el cementerio de Paso Real se sigue la tradición precolombina de enterrar a los muertos en zonas altas y de colocar ofrendas. Sin embargo a diferencia de los enterramientos anteriores donde se construían las tumbas con cantos rodados y se colocaban en montículos también contruídos con cantos rodados, en Paso Real sólo se excavó un hoyo en la tierra. Las ofrendas aquí son artefactos toscos de cerámica sin ornamentos, instrumentos de hierro y cuentas de vidrio, en lugar de oro y cerámica policroma. Un fechamiento de Carbono 14 lo ubicó en el siglo XVII (1670-80).¹⁷ Este sitio muestra el proceso de desintegración de la sociedad indígena que trata de mantener su idiosincracia pero perdiendo terreno ante la dominación creciente de los españoles. Sin embargo, es significativo que casi dos siglos después de la llegada de estos y con todos los cambios incorporados aún se mantengan elementos propios de los indígenas. Es de resaltar la permanencia del patrón de enterramientos, uno de los aspectos en que más se manifiestan los elementos ideológicos de una sociedad. Esta evidencia sugiere una resistencia activa de dichos grupos a la labor evangelizadora de los españoles. El Sitio Paso Real puede corresponder a grupos marginales que tenían acceso a productos de origen europeo, pero que no habían sido subyugados.

Por otro lado en algunos elementos como la cerámica, la tendencia es hacia la desaparición o transformación de las formas autóctonas. Las características de la cerámica de Santo Domingo, Paso Real y Potrero Grande (formas simples, acabados toscos y ausencia de decoración) concuerda con lo postulado por García Arévalo¹⁸ para la cerámica Taína (Rep. Dominicana), que después de la llegada de los españoles se dirigía hacia una función utilitaria perdiéndose su belleza formal y complejidad estilístico-simbólica.

Comentario

Por medio de la evidencia arqueológica reseñada en este artículo se ha pretendido brindar otro ángulo de las relaciones entre indígenas y españoles.

La transición del oro y la piedra al vidrio y al hierro fue mucho más que una sustitución de artefactos. Es el reflejo a nivel material de una transformación global en la cual los indígenas llevaron la peor parte. Desafortunadamente el simbolismo de dicha transición persiste, hoy en día se nos siguen ofreciendo nuevas "cuentas de vidrio" las cuales aceptamos irreflexivamente.

Con respecto a la resistencia indígena a la dominación foránea, patente también en el registro arqueológico, ésta aún sigue vigente. Los pueblos indios actuales, directamente emparentados con las ocupaciones prehispánicas continúan aferrándose a su identidad cultural ante la interminable Conquista. Su raíz histórica les permite identificarse como grupo particular y luchar sin descanso por sus derechos y evitar su "integración" definitiva dentro de la sociedad no-indígena.

El conocimiento del impacto que tuvieron los extranjeros en el siglo XVI sobre las sociedades locales debe servirnos para que los nacionales, mestizos surgidos de dicho proceso, no continuemos hoy en día con la desaparición definitiva de nuestros hermanos: los indígenas costarricenses.

Notas

1. Ibarra, Eugenia. *Las Sociedades Cacicales de Costa Rica* (Siglo XVI). Colección Historia de Costa Rica. Editorial Universidad de Costa Rica. San José, 1990.
2. Vargas, Iraida. "Definición de conceptos para una Arqueología Social". En *Hacia un Arqueología Social*. Actas del I Simposio de la Fundación de la Arqueología del Caribe. Edit. por O. Fonseca. EUCR 1988, pp. 155-171.
3. Ibarra, Eugenia, *Op Cit.*, p. 36.
4. Véase: Acuña, Víctor. "Un sitio de contacto indio-español en Atirro, Turrialba. *Cuadernos de Antropología*. No. 5, Primer Congreso Nacional de Antropología. Departamento de Antropología. Universidad de Costa Rica. 1986. Corrales, Francisco. "Sitio Curré. Excavación de trincheras y calas estratigróficas. Manuscrito. Museo

Nacional de Costa Rica. 1985. Corrales, Francisco, Ifigenia Quintanilla y Orlando Barrantes. *Historia Precolombina y de los Siglos XVI y XVII del Sureste de Costa Rica*. Proyecto de Investigación y Promoción de la Cultura Popular y Tradicional del Pacífico Sur. OEA/MCJD. 1988. Hartman, Carl. *Archaeological Researches in Costa Rica*. The Royal Ethnographical Museum in Stockholm. 1901. Stone, Doris. *Introducción a la Arqueología de Costa Rica*. Museo Nacional de Costa Rica, San José, 1966.

5. Stone, Doris. *Op. cit.*
6. Corrales, Francisco. *Op. cit.*
7. Acuña, Víctor, *Op. cit.* 97-100.
8. Hartman, Carl. *Op. cit.* p. 21.
9. *Ibid.* p. 175.
10. Vázquez, Ricardo, Wilson Valerio, comunicación personal.
11. Quintanilla, Ifigenia, Paso Real: un sitio Indo-Hispánico en el Valle del Diquís. *Vínculos* 12(1-2): 121-134. Museo Nacional de Costa Rica. 1986. p. 131.
12. Quintanilla, Ifigenia. *Op. cit.*, Quintanilla, Ifigenia. Arqueología del Período de Contacto en el Pacífico Sur de Costa Rica. Ponencia presentada en el "III Congreso sobre la Cerámica de la Gran Nicoya y Panorama Arqueológico de Costa Rica", San José, 1984.
13. Fernández, León. *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*. Tomo IV, Imprenta Pablo Dupont, París, 1886, p. 225.
14. Fernández, León. *Op. Cit.* p. 231.
15. Quintanilla, Ifigenia, *Op. cit.*, Nota 11, pp. 121-134.
16. Corrales, Francisco. Prospección Arqueológica en Potrero Grande, Diquís. *Vínculos* 12 (1-2): 51-69; Museo Nacional de Costa Rica. 1985, Arrea, Floria. *Introducción a la Arqueología de Santo Domingo de Heredia*. Tesis. Escuela de Antropología y Sociología. Universidad de Costa Rica. 1987.
17. Quintanilla, Ifigenia. *Op. cit.* Nota 11, p. 131.
18. García Arévalo, Manuel. Influencias de la dieta indo-hispánica en la cerámica Taína. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*. No. 9, Santo Domingo, 1978.